

Notas breves de Música Vasca

Habiendo tenido este invierno ocasión de hacer algunas visitas a la Biblioteca Nacional de París, traté de tomar algunas notas referentes a nuestra música popular. Entresaco de ellas algunas que verá el lector.

I

La Canción Txalopin-txalo.

Es conocidísima esta linda canción de cuna. De ella trae Azkue (1) tres variantes, que responden a un fondo melódico común. Entre mis papeles tengo también recogida una versión (creo que laburdina) (2), que es hermana de las señaladas por Azkue. La doy aquí porque es inédita y porque su letra es casi idéntica a las de Azkue. Hay, no obstante, una pequeña diferencia. El animalito que está sobre el níspero, acechando los zapatitos nuevos, es un gatito. En mi versión es un pajarito.

Txa - li - to txa - lo, txa - lo - pin txa - lo,
txo ri - txu - a mis pi - ñu - a

(1) Cancionero Popular Vasco. Tomo II, págs. 37 y 38.

(2) Digo que creo es laburdina porque la tengo escrita de primera mano entre las canciones que recogí en Sara. No tengo anotado el nombre del cantor.

ga - ñi - an da - go; ba - da - go, be - go,
 za - pa - ta - txo be - fi - xe - ri
 be - gi - ra da - go.

Pero al dar estas variantes no es mi intención hablar precisamente de ellas. Mi deseo es el de completarlas. Puesto en la pista de una colección de mitología, literatura popular, etc., intitulada «MELUSINE» (1) por J. Vinson (23, traté de ver lo que referente a nuestro país pudiese haber. En el tomo I, pág. 290, se encuentra una *CHANSON DE NOURRICE, En Basque Biscayen, (Elorrio, Province de Biscaye)*, que dice así:

Chalopin, chato! chalopin, chalo!
Katuchua mispera ganian dago.
Badago, bego!
Sapata barrichuari begira dago.
Badago bego!
Sapata barrijak umiarendako.

(Traduction)

Clic, clac! clic, clac!
 Le petit chat est sur le néflier.
 S'il y est, qu'il y reste!
 Il attend de petits souliers neufs.
 ¡Sil y est, qu'il y reste!
 Les souliers neufs sont pour le petit.

(LEON BUREAU)

(1) MELUSINE, recueil de mythologie, littérature populaire, traditions et usages, publié par MM. H. Gaidoz et E. Rolland. Paris, Librairie Viaut, 42, rue Saint André des Arts. 1878. (Papeleta: 4.º-Z-58).

(2) Cfr. NOTICE BIBLIOGRAPHIQUE SUR LE FOLKLORE BASQUE par J. Vinson.... Paris, Maisonneuve frères et Ch. Leclerc, Libraires-Editeurs, 25, Quai Voltaire, 1884.

El lector verá que, en esta versión, se leen dos versos que no existen ni en las de Azkue ni en la que yo acabo de dar más arriba. ¿Cuál puede ser la verdadera? ¿Nos decidiríamos por la más larga, la de París? Tal vez; no precisamente porque creamos que en igualdad de circunstancias sea la primitiva la más larga, (cuando se trata de estas creaciones populares) sino porque en el caso de la canción que motiva estas líneas, el sentido gramatical aparece más redondeado, más completo en esta versión que hallé en la Biblioteca Nacional de París. Parece lógico en el cariño maternal decir al niño que, aunque haya un gatito, un pajarillo que esté en acecho de los zapatitos nuevos, con todo, éstos serán para el niño, nó para aquellos animalitos.

El corte melódico de la canción ¿podría resolver este problema? No lo creo. Examinando las versiones de Azkue y la mía (la musical) se ve que no consta sino de una frase musical que se repite dos veces. Por consiguiente, la adaptación de la letra Elorrio sería muy fácil de hacer, con solo repetir una vez más la frase que constituye el cuerpo de la canción. Precisamente, la versión musical que doy al principio de este artículo parece venir en apoyo de mi suposición, ya que (a diferencia de las de Azkue) mi versión no dice sino una vez el «badago, bego», tal como aparece en la de la Biblioteca Nacional de París.

Sea lo que fuere, quede archivada esta variante de canción tan linda como es «Txalopin, txalo».

II

«LE BASQUE» y «LA BISCAYENNE»

Con estos títulos aparecen dos composiciones que, aunque no creo tengan nada vasco desde un punto de vista folklórico musical, con todo deben ser señaladas para enriquecer la bibliografía vasca.

La primera, titulada «Le Basque», se halla en un cuaderno manuscrito que lleva por título «*RECUEIL DES PIECES DE VIOLLE AVEC LA BASSE TIRÉ DES MEILLEURS AUTHEURS*» (1).

(1) In fol. de 167 págs. Hay composiciones de autores del siglo xvii y xviii como Marais (padre), Roland Marais (hijo), Ferroy, De Caix y otros. Como indica el título las melodías llevan un bajo cifrado, que suprimo, por no creerlo necesario para el fin de este artículo. La papeleta de este cuaderno es la siguiente: Vm^o 6296.

Hela aquí, según la tomo de la pág. 76:

The image shows a musical score for a piece from page 76. It consists of seven staves of music. The first staff is in treble clef with a key signature of one sharp (F#) and a 3/8 time signature. The second staff is in bass clef. The third staff has a treble clef on the left and a bass clef on the right. The fourth, fifth, and sixth staves are in treble clef. The seventh staff is in bass clef and ends with 'Etc.....'. The music is written in a style typical of 18th-century manuscript notation.

(siguen unas variaciones sobre el mismo tema).

La otra melodía «LA BISCAYENNE» se halla en un cuaderno titulado «RECUEIL DE CONTRÉDANCES TRANSPOSÉE (?) POUR LA VIÈLE (1). Es la siguiente:

(1). Es un cuaderno manuscrito que parece ser del siglo XVIII. Tiene 386 páginas y las melodías llevan un bajo que suprimo por no juzgarlo necesario para estas notas. Entre las diversas melodías que hay en la colección se encuentra una titulada «LES SEPT SAUTS» cuya música tiene cierta analogía rítmica con los «ZAZPI JAUTSI» vascos. La contradanza «LA BISCAYENNE» se halla en la pág. 238. (Papeleta: Vm⁷ 3643. Inventaire).



III

LA MARCHA DE SAN IGNACIO

Acerca de la *Marcha de San Ignacio*, tan popular en nuestro país, se han lanzado algunas hipótesis referentes a su origen. Quiero aportar a este estudio de himno tan conocido un dato, que, si no le aclara definitivamente, con la certeza matemática de una verdad hallada, puede, no obstante, darnos alguna luz.

José María de Ojarbide en un artículo sobre «La Marcha de San Ignacio» (1) nos dice hablando del autor de la música, «no se sabe» quien fué; únicamente puede señalarse con visos de certeza la fecha en que escribió su composición. Cuando llegó la noticia de la canonización de San Ignacio, la buena nueva causó júbilo inmenso en todos los pueblos, y la mayoría de ellos organizó festejos que exteriorizaran la alegría general; los dispuestos por los habi-

(1) Diario «Euzkadi», «LA MARCHA DE SAN IGNACIO». 30 Julio 1918.

» tantes de Azpeitia fueron brillantísimos y se sucedieron durante
» ocho días seguidos. Pues bien; según tradición recogida de boca
» de algunos aldeanos azpeitianos, la música de esta «Marcha» se
» escuchó por primera vez durante la celebración de aquellos fes-
» tejos».....

El P. Otaño, por otra parte, escribe lo siguiente (1): «Se ha dicho
» vagamente que es muy antigua, que tal vez la compuso San Fran-
» cisco de Borja, músico y compositor ciertamente conocido; pero
» no es posible admitir semejantes suposiciones, reñidas con la crí-
» tica interna de la obra, la cual acusa, en todos sentidos, una época
» posterior, la primera mitad del siglo XIX algo corrida.

.....
» Ahora bien, Iturriaga nació en Enero de 1778 y murió en Marzo
» de 1851. La música de la Marcha es en todos sus elementos rítmicos
» y melódicos precisamente de esa época. Su autor no fué, segura-
» mente, ningún músico de nota; pudo ser muy bien cualquier orga-
» nista o director de música de estas provincias, seguramente de
» Guipúzcoa.

» Tampoco puedo asegurar si primero se compuso la Marcha
» instrumentalmente, sin letra, o si se hizo sobre una letra dada.
» Me inclino a lo primero, porque la letra parece *embotellada* y tra-
» zada para llenar los compromisos que la música imponía.

» Lo indudable es que el músico, al querer dedicar una marcha
» a San Ignacio de Loyola, sólo tuvo en cuenta que el Santo había
» sido militar y fundador de una milicia.

.....
» De ahí que, si bien es para mí indudable que la marcha se com-
» puso aquí, alrededor del Castillo de Loyola, no hay en ella el menor
» elemento del Folk-lore vasco, propiamente dicho: contiene sólo
» resabios, diseños, fórmulas militares, que, poco más o menos, eran
» conocidas en todas las naciones, y son de suyo significativas y ca-
» paces de avaloramiento musical.»

Don Manuel de Lecuona en un breve estudio acerca de la Marcha
de San Ignacio (2) dice: « Por esta circunstancia precisamente se
» nos antoja que en este canto la letra se calcó sobre la música, y

(1) «LA MARCHA DE SAN IGNACIO». Revista Agave, Julio 1926, págs. 203-204.

(2) Cfr. REVISTA INTERNACIONAL DE LOS ESTUDIOS VASCOS, Año 23.—Tomo XX.—n.º 3; Julio-Septiembre 1929; págs. 399 y siguientes.

« que ésta se compuso independientemente y con anterioridad a » aquélla».

¿Hay algún documento que nos permita afirmar o negar categóricamente alguna de las hipótesis que acabamos de exponer? Sí, hay uno, el único que conocemos que nos permite afirmar que la Marcha de San Ignacio existía en 1826, La encontramos en el libro de Iztueta «Guipuzkoako Dantzak.....» (1). No sería, por consiguiente, como insinúa el P. Otaño de «una época posterior a la primera mitad del siglo XIX algo corrida». No tenemos, en cambio, datos que nos permitan acoger la tradición recogida de boca de algunos aldeanos azpeitianos, de que nos habla José María de Ojarbide.

Que la música se haya escrito independientemente de la letra y que tiene carácter militar parece confirmado por lo que a continuación expondré.

Examinando en la Biblioteca Nacional de París el Catálogo (2) de J. Ecorcheville ví citada una colección de «*Marches et Ouvertures*» pour 2 violons (3) sin autor conocido (de la colección), entre las que aparecía una titulada «*Marche de la Marine*» cuyos dos primeros compases eran idénticos a las de nuestra Marcha de San Ignacio. Con la presteza que se imaginará el lector pedí la colección. Y grande fué mi sorpresa cuando, habiéndola leído por entero, ví que, salvo alguna nota accidental, esta Marcha de la Marina era exactamente igual a la Marcha de San Ignacio, como lo verá el lector.



(1) Cfr. Iztueta: GUIPUZKOAKO DANTZAK: Eusko-Ikaskuntzaren Argitaldiak; Publicación de la Sociedad de Estudios Vascos; pág. 50.

(2) Catalogue du Fonds de Musique Ancienne de la Bibliothèque Nationale par J. Ecorcheville, Docteur ès lettres. Paris, Terquem et Cie., 19 rue Scribe.—1914.

(3) *Marches et Ouvertures pour 2 violons*. (Papeleta: Vm⁷4863). Es un cuaderno manuscrito en el que se contienen 25 números de música. Entre ellos hay algunos de óperas conocidas, v. gr.: des *Deux Avars*, du *Huron* de Grétry; del *Alceste* de Gluck..... Otros llevan por título: *des Franc-Maçons*, *des Calotins*, *des Carabiniers*..., etc.....



La aparición de esta *Marche de la Marine* en un cuaderno que (por su escritura y por el contenido suyo) parece del siglo XVIII nos daría pie para suponer que se compuso en ese siglo; más bien a fines, pues «*Les Deux Avars*» de Grétry fué compuesta el año 1770 (1),

(1) Sigo para la cronología a Henri de Curzon en su biografía «Grétry», colección Laurens.

«Le Huron» en 1768; «Le Deserteur» de Monsigny en 1769, «Alceste» de Gluk en 1766 (1).

Esta «Marche de la Marine», autorizaría a creer que la «Marcha de San Ignacio» no se compuso alrededor del Castillo de Loyola, como indica el P. Otaño; y explicaría en cambio, lo que éste dice que «no hay en ella el menor elemento del Folk-lore Vasco, propiamente dicho».

Es indudable que para dar aquí el estudio completo del tema de que trato en estas líneas, debiera yo poder indicar ahora el nombre del autor de la «Marche de la Marine». Mis pesquisas no han dado todavía por resultado el averiguarlo. Si algún día lo consigo, lo comunicaré a los lectores de esta REVISTA.

No estará de más consignar aquí que D. Manuel de Lecuona (2) nos da una versión de la «Marcha de San Ignacio», según se toca en Laguardia (Alava), en el acto de ser tremolada la bandera de la Villa por el Síndico del Municipio en el atrio de la Iglesia el día de San Juan.

Señalemos también el parecido (o identidad) que se observa entre los compases 3, 4, 5, 6, y 7 de «KANTABRIAKO MARTXA» (3) con algunos diseños de la Marcha de San Ignacio.

A título de curiosidad y sin querer darle mayor importancia de la que, creo, tiene, indico aquí un cierto parentesco de una canción flamenca titulada «Meilied» (Canción de Mayo) con el ritmo y algún diseño de la Marcha de San Ignacio (4).



(1) «Gluck» por Jean d'Udine, col. Laurens.

(2) Art. cit.

(3) Iztueta. «Guipuzkoako Dantzak», n.º 46.

(4) Ernest Closson. CHANSONS POPVLAIRES DES PROVINCES BELGES. Troisième édition. Bruxelles, Schott Frères. (pág. 18-19).

Si la «Marcha de San Ignacio» resultara de importación extranjera (lo cual no tendría nada de particular) confirmaría lo que más de una vez hemos dicho, a saber: que algunas de nuestras canciones proceden de países norteos. Que algunas religiosas son de origen francés es indudable. Basta recorrer las páginas de ciertas ediciones antiguas, por ejemplo de «*Cantico Izpiritualak*» (1824) para ver que la música y la letra de algunas canciones religiosas que se cantan en el País Vasco-Francés son de esa procedencia.

¿Atribuiríamos a la «Marcha de San Ignacio» ese origen francés viendo la identidad de melodía entre ella y la «Marche de la Marine», su carácter instrumental y la opinión —que parece unánime— de creer que la letra es una adaptación a una música que existía con anterioridad?

Si estos datos parecen favorecer la opinión *más o menos probable* de que así sea, con todo, una elemental prudencia (de rigor en estos estudios) obliga al autor a reservar su opinión definitiva hasta el momento en que nuevas investigaciones nos aporten el dato preciso que revele el nombre del autor de la «Marcha de San Ignacio» o de la «Marche de la Marine».

Con esta interrogante damos fin a estas «*Notas breves de Música Vasca*».

P. José Ant.º de DONOSTIA

Lecároz: 24—X—1930.

ADDENDA. Escritas las anteriores observaciones me llega a las manos un breve articulito del P. Andrés de Ocerin Jáuregui «*ORIGEN DE LA MARCHA DE SAN IGNACIO*», (*Su historia*). (1).

De él entresaco las siguientes líneas: (Consultamos para el efecto con el curioso y erudito P. B. Idígoras, y nos dijo. que, sin duda alguna, la música era anterior al Santo, porque se había hallado en Zarauz, como una marcha o aire marcial guerrero vasco, bastante común en aquellos tiempos.» Y citando el artículo «*Iturrizaga*» de J. M. de Ojarbide (2) dice: «En resumen: Se puede

(1) *Verdad y Caridad*. Revista mensual publicada en Pamplona por los P.P. Capuchinos. Número de Julio de 1927: *Variedades*.

(2) «*ITURRIAGA*». Artículo por J. M. de Ojarbide en *Euzkadi* (periódico), n.º 3.971, 20 de Febrero de 1925.

afirmar: 1.º Que la música de la Marcha de San Ignacio es anterior al Santo. 2.º Que esta música se aplicó al Santo, sin letra, en 1622, en las fiestas de su canonización.....»

¿Puede dar pie a una afirmación tan categórica lo que J. M. de Ojarbide dice en el artículo citado y es lo siguiente: «Dicen que allá en el año 1622, cuando en casi todos los pueblos de Guipúzcoa se celebraron grandes festividades en honor de San Ignacio, en Azpeitia era ya conocida, y se cantó, la música de esa Marcha. Si así es, o se cantó sin letra, caso no probable, o se cantó con letra que no conocemos»..... Ahora bien, este «dicen» (que en el caso presente es «*tradición recogida de boca de algunos aldeanos azpeitianos*» según el mismo Ojarbide en el artículo citado en el cuerpo de este artículo) puede permitirnos suscribir las afirmaciones del P. Ocerin Jauregui?

Sería de desear que la marcha o aire marcial guerrero de que habla el P. B. Idigoras se publicase para cotejarlo con el actual; y así, guardadas todas las normas que en casos parecidos son ley, pudiese uno determinar el resultado de la comparación de ambas músicas.

P. DONOSTIA